

ANUARIO

Nº32 · 2017

**La dominación de la
sociedad y sus técnicas**

Páginas 35-61

LA DOMINACION DE LA SOCIEDAD Y SUS TECNICAS

Edmundo Fuenzalida Faivovich

Doctor en Filosofía del Derecho (La Sapienza, Roma). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

edmundo.fuenzalida@gmail.com

RESUMEN

Se presenta un conjunto de conceptos sociológicos útiles para el análisis de la transformación del poder social en autoridad, derivado de la formulación clásica de Max Weber. Luego, se aplican estos conceptos para el análisis de la transformación del poder social en autoridad, en la historia de la Europa Occidental moderna a partir del siglo XVI, destacando el uso de medios dirigidos a las emociones, tales como la ciudad monumental barroca, antes de recurrir a medios dirigidos a la razón, como el derecho racional y, por último, un retorno a los medios tecnológicos que movilizan las emociones, tales como el cine y la televisión. Constatando el escaso análisis de la historia de América Latina a este respecto, se lo completa con el estudio de las técnicas usadas por las elites latinoamericanas para transformar su poder en autoridad desde la época colonial a la republicana.

PALABRAS CLAVE

Poder social, autoridad, dominación social, derecho racional, medios de comunicación audiovisual.

SOCIAL DOMINATION AND ITS TECHNIQUES¹

ABSTRACT

Some sociological concepts for the analysis of the transformation of social power into authority elaborated from the classical formulation of Max Weber are presented. Then such concepts are used for the analysis of the transformation of social power into authority in Modern Western Europe from the XVI century to the present, underlining the use of media oriented towards emotions, such as the monumental baroque city, before turning to media oriented towards rationality, such as rational law, and ending with a return to emotions with use of technological media, such as cinema and television. This analysis is completed with the study of the techniques used by latin american elites to transform their social power into authority since colonial times to the present.

KEYWORDS

Social power, authority, social domination, rational law, audiovisual communication media.

1 Artículo recibido el 25 de mayo de 2017 y aceptado el 21 de junio de 2017.

I. INTRODUCCIÓN

1. Desde dónde se escribe esta obra

Esta obra es un ensayo sociológico sobre un tema que es común a todas las sociedades humanas: la dominación. Sin embargo, lo escribo en Santiago de Chile, a comienzos del siglo XXI. Este lugar y este tiempo condicionan fuertemente su desarrollo, ya que la experiencia de la dominación de Chile, y de América Latina en general, ha sido marcada, desde el siglo XVI, por la conquista de parte de sociedades ajenas a la región latinoamericana. Este hecho hace que la dominación, vista desde este lugar y en este tiempo, aparezca fuertemente vinculada al violento encuentro con otras sociedades humanas. Emerge como un fenómeno de relaciones sociales entre seres humanos que han tenido, hasta el momento del encuentro, una experiencia de vida en común regulada por culturas fundamentalmente distintas. Además, aparece como el resultado de la imposición de una cultura, ajena a los pueblos americanos, sobre las culturas generadas por estos a lo largo de su historia.

II. CONCEPTOS PARA EL ANÁLISIS DE LA DOMINACIÓN

1. Dominación social

El concepto de dominación social apunta a que en toda sociedad humana se dan grupos de individuos, o coaliciones de grupos de individuos, que, habitualmente, orientan y dirigen las conductas de otros grupos de esa sociedad y que estos últimos cumplen. La dominación, así como se usa en este trabajo, alude a un tipo de relación entre grupos de individuos, o de coaliciones de grupos, y no a un tipo de relación entre individuos.

2. Poder, autoridad, dominación

El poder de un grupo sobre los demás, en una sociedad dada, incluye la posibilidad de recurrir a la fuerza para mantener el orden social que le favorece, pero no se funda solo en ella. Por el contrario, el grupo en el poder procura obtener acatamiento al orden social sin recurrir a la fuerza.

Esto no por humanitarismo sino por cálculo, ya que el costo de recurrir a la fuerza continuamente sería demasiado alto. Además, su uso constante podría crear más resistencia al orden social.

¿Cómo el poder obtiene acatamiento al orden social sin recurrir constantemente a la fuerza? A través de su transformación en autoridad. La autoridad, no es otra cosa que el poder legitimado, es decir, el poder que es obedecido espontáneamente, no por temor a su fuerza. Si hay obediencia espontánea, existe una situación de dominación en la sociedad. Hay varios medios a través de los cuales el poder se transforma en autoridad. Dicho de otro modo, el poder tiene varios medios para legitimarse.

El poder puede legitimarse por la tradición, por la razón o por la emoción (WEBER, 1944) Normalmente, todo poder social recurre a los tres medios para legitimarse pero, en situaciones de cambio cualitativo de orden social, el medio de la tradición deja de ser útil para un nuevo poder. Este puede intentar convencer a los súbditos de obedecerle a través de la promulgación de una constitución escrita y de nuevas leyes y del reemplazo de los funcionarios y jueces tradicionales por funcionarios y jueces que solo aplican la nueva Constitución y las nuevas leyes dictadas en conformidad con ella. Este medio, que es el del derecho o sistema jurídico, es pesado y lento, y supone súbditos capaces de razonar ante un mandato de la autoridad y de resolver acatarlo o no, según su conformidad con la Constitución o las leyes².

2 El concepto de sistema jurídico ha sido propuesto por Friedman, Lawrence (1975). *The legal system. A social science perspective*. New York: Russell Sage Foundation. Su uso en investigaciones empíricas aparece en Friedman, Lawrence; Pérez, Rogelio (2003). *Legal culture in the age of globalization. Latin America and Latin Europe*. California: Stanford University Press.

Por esta razón, el nuevo poder suele recurrir al tercer camino, el de la emoción, y esforzarse por persuadir a los súbditos de que debe ser obedecido por su evidente o manifiesta superioridad. Puede demostrar esta superioridad en muchos ámbitos aunque, en general, suele ser en la guerra.

Si no hay guerra, el nuevo poder debe legitimarse en otros ámbitos. Las grandes construcciones monumentales son el ámbito más indicado, debido a su alta visibilidad. Es en este espacio que surge la superioridad del emperador.

El urbanismo y la arquitectura no solo permiten, al poder, transformarse en autoridad, sino que, además, le permiten comunicar a los súbditos la estructura del nuevo poder. Es cierto que esta también se puede explicar por otros medios, pero esta manera de comunicar contiene la relación entre poder y arte, en especial, el urbanismo y la arquitectura.

El Imperio romano es un ejemplo de esta relación. Cuando un nuevo reino era anexado al Imperio, se construían grandes obras de urbanismo y arquitectura en sus ciudades, que incluían arcos de triunfo, foros, basílicas, teatros, circos o acueductos. Demostraban su ventaja persuadiendo a través de recursos tales como la altura de los edificios, la calidad de los materiales empleados en su construcción o su ubicación frente a una explanada, lo que facilita su visión, o su agrupamiento con otros edificios que eran identificados con el antiguo poder o con un poder espiritual. También las calles rectilíneas que conducen al sitio del poder, literalmente, canalizando el movimiento de los súbditos. El diseño de las plazas en las capitales de los reinos del Imperio español es un buen ejemplo de esta ventaja del urbanismo como técnica de dominación (Kostoff, 1991; Bacon, 1974).

3. La dominación en el tiempo

El cumplimiento de las orientaciones y directivas recibidas de estos grupos, por parte de los restantes grupos de la sociedad, puede darse de inmediato y sin protestas, en cuyo caso hablamos de una situación de dominación estabilizada. Si el cumplimiento se demora o se da en medio de protestas, diremos que la dominación establecida por un grupo o ciertos grupos, sobre la sociedad, está siendo desafiada por uno o más grupos de ella. Si la

orden no es cumplida dentro de un cierto tiempo, diremos que la dominación establecida ha desaparecido. En esta última situación, el grupo que era dominante debe escoger entre aceptar la pérdida de su dominación o intentar obtener el cumplimiento de su orden haciendo uso de otros medios que le permitan obtener el objetivo deseado sin recurrir a la fuerza.

4. Origen de la dominación

El origen último de la dominación que ciertos grupos ejercen sobre los demás se encuentra en el lugar que ocupan dentro de la estructura económica-social de la sociedad que constituyen. Por ejemplo, si controlan un recurso natural sin el cual los demás grupos no pueden sobrevivir, tal como el agua o el combustible para la maquinaria que utilizan, estarán en situación de dar órdenes a los demás, como el pago de un tributo, y estas serán cumplidas. Sin embargo, el cumplimiento puede demorarse o ir precedido por protestas y amenazas de tomarse los recursos por la fuerza. Dado que el resultado de un enfrentamiento violento es imposible de predecir, la fuerza suele ser dejada de lado por ambas partes, y el grupo beneficiado por su posición en la estructura económica-social busca establecer una dominación estable sobre los demás por otros medios, mientras estos se allanan a cumplir las órdenes.

La dominación es, pues, una clase o tipo de poder, distinto de la mera fuerza, que un grupo social adquiere, conserva o pierde y que se ejerce sobre el resto de la sociedad (Weber, 1994)³.

Que un grupo desee adquirir dominación sobre el resto de la sociedad, a partir de su lugar ventajoso dentro de la estructura económica-social, no requiere mayor explicación. Las ventajas que obtendría de una situación dominante son evidentes. Pero ¿cómo logra que los demás grupos acepten someterse a él, es decir, cumplan sus mandatos?

3 Es de este autor, la distinción entre poder (*macht*) y dominación (*herrschaft*).

5. ¿Cómo la coalición, favorecida por el orden socioeconómico, intenta lograr la dominación sobre los grupos desfavorecidos en las distintas fases de la modernidad?

En la historia humana se ha utilizado una gran diversidad de medios para lograr dominación sobre la sociedad. Se ha pretendido que un cierto grupo social ha sido escogido por él o los dioses para dominar a los demás. También, se ha pretendido que ciertas razas o etnias están, por naturaleza, destinadas a ser sometidas por otra u otras. O simplemente porque, tradicionalmente, un grupo ha dado las órdenes y los demás las han cumplido.

Desde el principio de la época moderna, en Occidente, en el siglo XVI, con la expansión europea más allá de sus fronteras geográficas y el descubrimiento de continentes insospechados, y desde el comienzo de un nuevo orden económico capitalista, el tema de la dominación ha adquirido una importancia especial, pues los grupos dominantes establecidos se vieron enfrentados a obtener cumplimiento a sus órdenes por parte de inmensas poblaciones culturalmente diferentes, a miles de kilómetros de distancia y, dentro de sus propios mundos, a un creciente número de personas desvinculadas del orden feudal.

Ante el desafío a su dominación, algunos grupos perdieron esa condición, pero otros se reconstituyeron y reaccionaron, desarrollando nuevos medios para obtener dominación sobre los demás grupos.

6. La dominación social en la modernidad

La dominación es ejercida por una cambiante coalición de grupos sociales, que se beneficia del orden económico y social establecido, por sobre el resto de la sociedad, que resulta perjudicada por ese orden, a través de un conjunto de instrumentos que operan en el ámbito de la comunicación social. Estos instrumentos, ordenados por su aparición en el tiempo, son: la ciudad monumental; las artes visuales, auditivas y de la representación; el Estado y el derecho racionales; el idioma nacional y la escuela; los medios escritos de comunicación masiva como periódicos y revistas; y los nuevos medios audiovisuales como la radio, el cine y la televisión.

El objetivo que busca la coalición dominante al recurrir a estos instrumentos es minimizar el uso de la fuerza, para mantenerse en su condición dominante, al producir, entre los dominados, la persuasión o el convencimiento de que el orden económico y social vigente es el ordenado por Dios, el que corresponde mejor a la naturaleza humana o que resulta del uso de la razón para ordenar la vida en sociedad.

Estos instrumentos surgen en distintos momentos del tiempo en los que se desarrolla la modernidad. Así, los dos primeros surgen en la modernidad temprana, mientras los dos siguientes en la modernidad plena y los últimos en la modernidad tardía⁴.

Sin embargo, el surgimiento de un nuevo instrumento de dominación no significa la desaparición del o los anteriores. Estos continúan generando persuasión o convencimiento, mientras el nuevo instrumento refuerza su acción. En la modernidad tardía, todos los instrumentos se usan a la vez.

El orden socioeconómico establecido, que se trata de hacer “natural” por estos medios, no es solo la economía de mercado, sino también su opuesto, la economía centralmente planificada, ya que ambas resultan de la aplicación de la razón a la organización de la sociedad. La modernidad es un concepto amplio, que incluye a estas distintas maneras de racionalizar a la sociedad.

III. REVISIÓN DE LA HISTORIA MODERNA A LA LUZ DE LOS CONCEPTOS PROPUESTOS⁵

1. La transformación del poder en dominación en la Europa “moderna”

Durante la modernidad temprana (siglos XVI a XVIII), el recurso principal de la coalición de grupos favorecida por el orden económico social fue la

4 La distinción de estas fases en el desarrollo de la modernidad es frecuente en la historiografía económica y social angloamericana, aunque a veces se prefiere hablar de modernidad preindustrial, industrial y postindustrial. (AUTOR, 1957-1979).

5 Esta revisión, necesariamente muy resumida, se basa en una abundante literatura en sociología histórica-cultural, historia económica y social, historia de la arquitectura y el arte, cuyos principales autores y obras consultadas aparecen en la bibliografía al final de este trabajo.

ciudad monumental, escenario que servía, también, para utilizar las artes visuales, auditivas y de la representación para deslumbrar e intimidar a los grupos desfavorecidos con el despliegue de recursos que podía movilizar la coalición favorecida.

El fenómeno de la ciudad monumental, o simbólica, aparece, en Europa, junto con el Estado moderno. Es un modo, entre varios, de conseguir acatamiento a las órdenes de los soberanos absolutos que han concentrado el poder en sus manos, quitándoselo a los señores feudales y limitando el de la Iglesia. En otros términos, un modo de transformar su nuevo poder en dominación. El cambio del Estado feudal por el Estado absoluto había traído una crisis de autoridad, paralelo a la crisis de la Iglesia católica propiciada por el protestantismo. Tanto el rey absoluto como el papa debían conseguir autoridad, y esta ya no podía estar basada en la tradición o la creencia religiosa.

Los príncipes del Renacimiento italiano no intentaron modificar la ciudad heredada de la época feudal, porque aún contaban con el apoyo de la tradición y de las creencias religiosas, y prefirieron construirse residencias lujosas dentro de la malla urbana heredada. Así, los Médici de Florencia, construyeron el palacio para la familia en la Vía Larga. Lo mismo hicieron los Strozzi, al edificar el propio. Al mismo, tiempo edificaron *ville* en las afueras, pero no tocaron la malla urbana. Ludovico Sforza, el moro de Milán, a pesar de contar con un genio como Leonardo da Vinci, quien había diseñado una ciudad ideal, prefirió concentrarse en el castillo Sforzesco y tampoco tocó la malla urbana. Hay excepciones, como la Prolongazione Ercolea en Ferrara que, sin embargo, igualmente no toca la malla urbana. Pienza, por ejemplo, en el Estado pontificio, es una ciudad artificial, semejante a los dibujos en perspectiva de ciudades inexistentes.

Tras la crisis de la Reforma y de la Contrarreforma ya no había poder legitimado por la tradición o las creencias y fue necesario encontrar nuevos modos de respaldarlo. Es el papa Sixto V quien concibe la idea de romper la malla urbana de Roma, con calles rectilíneas que conectan las basílicas, para reforzar la idea de que esa ciudad era la sede de la verdadera religión cristiana. De su impulso nace la Roma barroca, que se distingue por sus amplias perspectivas y plazas que permiten ofrecer, a los peregrinos que

llegan, el espectáculo de las iglesias diseñadas para impresionar los sentidos. Por ejemplo, los brazos de columnas hechas por Bernini delante de San Pedro o el conjunto de fuentes e iglesia de plaza Navona (Bacon, 1974).

El Estado absoluto por excelencia, España, ha reconstruido la unidad del Estado y la Iglesia por medio de la expulsión y persecución de los heterodoxos, y para ganar dominación sobre el resto de los súbditos, en vez de romper la malla urbana feudal de Toledo, crea una nueva capital:

Madrid. Una cuadrícula barroca totalmente expresiva del nuevo orden y que será reproducida en las ciudades de Indias.

En Francia, la división religiosa es de otra magnitud. Luis XIV, además de comenzar a ordenar Paris con la ayuda de Colbert (Hibbert, 2003), su ministro, decide construir una ciudad artificial, Versalles, que es un inmenso palacio, para simbolizar su poder absoluto.

A la legitimidad derivada de la tradición y de las creencias religiosas que tiene el emperador romano germánico dentro de sus dominios, proveniente de la división de Europa entre reinos protestante y católicos, hay que agregar la guerra contra el sultán turco, que hace que los súbditos cierren filas detrás de sus señores, quienes los guían en el enfrentamiento (legitimación por carisma guerrero). Esta situación hace innecesario intervenir la malla urbana, tanto de Viena como de Praga (Hibbert, 2003).

Solo en el siglo XVIII, al disminuir la amenaza turco islámica, aparece con toda su fuerza la necesidad de lograr una legitimidad que no proceda de la religión, ni de la tradición, ni del carisma guerrero. Y es en ese siglo que la ciudad barroca florece en todo el continente, y también en

Iberoamérica, como expresión en piedra de la racionalidad del Estado absoluto. Así surgen las ciudades barrocas de los principados alemanes y del Imperio (Girouard, 1985).

El surgimiento de las ciudades monumentales en otras regiones, periféricas con respecto al núcleo de la civilización europea, tales como San Petersburgo, en la Rusia de los zares, obedece, también, a la necesidad de transformar en dominación un poder basado en la fuerza.

La aparición de la industria va a generar nuevos grupos favorecidos y nuevos grupos desfavorecidos. Entre los primeros, junto a la nobleza, figura la burguesía y los sectores intermedios. Entre los segundos, con los campesinos, emerge el proletariado industrial.

La aparición de las grandes metrópolis y la concentración en ellas de los grupos desfavorecidos, plantea un gran desafío a la coalición favorecida. El recurso al sistema jurídico tiene limitado efecto en una población analfabeta que habla distintos dialectos y que vive en la tradición cultural oral. Por ello, la coalición favorecida impulsa la escolarización de toda la población y el reemplazo de los dialectos por una lengua nacional, para poder así transmitir el mensaje y que cualquier campesino pueda entender.

2. Nuevos instrumentos para dominar a la sociedad

Tras el quiebre de la Revolución francesa y de las guerras napoleónicas, en Francia y en la Europa de la santa alianza, la Restauración utilizó la fuerza militar y policial para mantener a raya a los grupos desfavorecidos, pero pronto tuvo que hacer concesiones ante la sucesión de levantamientos populares, intentando conseguir dominar a estos grupos por la vía constitucional y legal. Lentamente, la monarquía absoluta es reemplazada por el gobierno representativo de la soberanía popular. El sistema jurídico se va unificando y aplicando a la totalidad del territorio del Estado. El cambio en el sistema económico social, si hay que hacerlo, debe hacerse a través de las vías abiertas por el gobierno representativo y el cambio de las leyes. La creciente importancia del sistema jurídico y de la instrucción popular, como instrumentos de dominación en la modernidad plena, no significa que la ciudad monumental deje de ser usada como tal instrumento. Por el contrario, la coalición favorecida promueve la transformación de las antiguas ciudades, heredadas de la modernidad temprana, en metrópolis espectaculares, abriendo nuevas avenidas y colocando en ellas edificios simbólicos de la nueva coalición: parlamento, bibliotecas públicas, escuelas,

bancos, estaciones de ferrocarril. En este escenario, aparecen, también, las artes visuales, auditivas y de representación. El gran teatro de ópera se levanta como expresión máxima del intento de obtener dominación a través del despliegue de las artes.

A esta vasta panoplia de instrumentos de dominación social, la modernidad plena le agrega la prensa, ya sea en forma de diarios, de revistas periódicas o de libros. A una multitud nunca antes vista de lectores, procedentes de la escolarización, la prensa presenta los eventos que marcan el progreso infinito de la sociedad moderna, y los libros la destilan en ficción.

La Primera Guerra Mundial no solo significa millones de muertos y destrucción de la infraestructura industrial de los países beligerantes (excepto Estados Unidos y Japón), sino la crisis del orden económico social y de la dominación de la coalición beneficiada por él. La crisis de la modernidad plena, ocurrida durante y después de la Primera Guerra Mundial, significa, entre muchas otras cosas, la crisis de la convicción acerca de la legitimidad del orden económico social que se había logrado a través de la instrucción popular y el sistema jurídico liberal, además de los instrumentos tradicionales.

Del derrotado Imperio de los zares surge el primer país socialista de la historia, la Unión Soviética, que intenta organizar una nueva economía planificada centralmente y una sociedad igualitaria. Pero, de la crisis también emergen intentos por mantener el orden económico social y reemplazar la dominación racional a través de la instrucción y la prensa, por un nuevo tipo de Estado moderno: el Estado totalitario.

Si bien la fuerza bruta es utilizada extensamente, se busca establecer dominación a través del uso combinado de la arquitectura monumental y las artes, con el recurso a los novísimos medios de comunicación, como la radio y el cine. La escuela, la prensa y la literatura son sometidas a la censura del gobierno y, en vez de incentivar el espíritu crítico en la población, enseñan y difunden las nociones del totalitarismo. Por otro lado, y aunque la Unión Soviética busca, efectivamente, un nuevo orden económico y social, mientras los Estados totalitarios no lo hacen, en el intento por persuadir a los respectivos habitantes de las ventajas de su tipo de organización de la sociedad, usa los mismos medios.

3. ¿Por qué en la modernidad tardía se vuelve a la persuasión?

Los nuevos Estados antiliberales, tanto el soviético como los fascistas, reemplazaron los argumentos racionales de la modernidad plena, con argumentos pseudo racionales y con un uso masivo de los medios tradicionales de persuasión, tales como la arquitectura y las artes visuales, y un uso amplio de la radio y el cine para obtener el acatamiento de las masas a un orden que prometía mucho más de lo que realmente les otorgaba.

El estrecho resultado de la Segunda Guerra Mundial, que dio como perdedores a los Estados fascistas y como uno de los ganadores al Estado soviético, exigió de las grandes potencias de la modernidad plena (Inglaterra, Estados Unidos y Francia), un reajuste de sus políticas legitimatorias del orden socio-económico capitalista. En vez de insistir en los desacreditados argumentos racionales de la modernidad plena, adoptaron políticas económicas que buscaban el relanzamiento del crecimiento económico a partir de la demanda de los trabajadores. Alza de salarios, legislación laboral, seguridad social, se usaron para reconquistar el acatamiento de las masas. Además, utilizaron los nuevos medios de comunicación visual, como el cine y la televisión para, por medio de la propaganda comercial, crear un paraíso de consumo, al que todos tendrían acceso en un futuro cercano. Simultáneamente, los países imperialistas dejaron ir a sus colonias, para liberarse de su peso, conservando el acceso privilegiado a sus recursos naturales y al trabajo barato. El “efecto demostración” se usó extensamente para minar el acatamiento de las masas a los regímenes socialistas reales que habían emergido de la Segunda Guerra Mundial.

El año 1989 señala el comienzo del fin de los socialismos reales y confirma las políticas legitimatorias del capitalismo tardío que, desde entonces, se extiende por todo el orbe. Los principales instrumentos legitimatorios buscan la persuasión de los sometidos a él: propaganda comercial a nivel del orbe. La radio, el cine, la televisión, ofrecen un mundo de consumo sumamente deseable. Como no todos pueden, efectivamente, comprar todos esos bienes y servicios, se ofrece crédito en abundancia, con hábil ocultamiento de los intereses que se cobran. Junto con ese esfuerzo de persuasión, se hace un intento por ocupar todo el tiempo libre de la población y se desacredita la discusión racional del orden socioeconómico tildándola de “aburrida”.

El desarrollo de la televisión y de los NIC, a fines del siglo XX, crean un espacio urbano diseñado virtual en donde los sujetos se ven rodeados de mensajes legitimadores del poder. Sin embargo, el instrumento del espacio urbano diseñado real continúa usándose para generar acatamiento de los sujetos a la estructura de poder. En los gobiernos populistas se usa explícitamente este instrumento para demostrar el apoyo del que goza el gobernante.

La arquitectura monumental, las artes plásticas, la música popular, se combinan en grandes espectáculos masivos en los que la gente se “entretiene”, participa emocionalmente y se va feliz a casa. El orden socioeconómico es acatado ampliamente y los críticos racionales de ese orden son como una voz que clama en el desierto.

IV. LA TRANSFORMACIÓN DEL PODER EN DOMINACIÓN EN AMÉRICA LATINA⁶

La sección anterior revela que, en el estudio del proceso de transformación del poder en dominación, se ha hecho escaso uso de la experiencia histórica de las sociedades latinoamericanas en las distintas fases de la modernidad. Sobre esta base, el presente estudio traslada el foco de atención de Europa a América, y lo concentra sobre las acciones de las sociedades ibéricas, España y Portugal, tendientes a conseguir dominación sobre las sociedades americanas, durante la modernidad temprana.

Una vez terminado el proceso de independencia política de las sociedades americanas respecto de sociedades ibéricas, a comienzos del siglo XIX, este estudio analiza las acciones de los nuevos grupos poderosos locales para lograr dominación sobre el resto de la sociedad.

6 Como en la sección anterior, este apartado está basado en una abundante literatura en sociología histórica-cultural, historia económica y social, historia de la arquitectura y el arte, cuyas principales obras consultadas se encuentran en la bibliografía al final de este trabajo.

1. La dominación de las sociedades americanas por las sociedades ibéricas durante la fase de la modernidad temprana (siglos XVI, XVII y XVIII)

La experiencia histórica de estos pueblos con la dominación ha sido marcada por la conquista e incorporación de América, en el marco de los imperios europeos durante los tres primeros siglos de la modernidad y, a continuación, por la creación de naciones independientes unas de otras en

América y Europa. De este modo, la experiencia histórica de la dominación en América está estrechamente vinculada a la experiencia europea y no es comprensible sino con referencia a esta.

En Europa, el primer empuje hacia la modernidad coincide en el tiempo (siglo XVI) con la conquista paulatina del inmenso Nuevo Mundo descubierto a fines del siglo anterior. Este hecho, hace que las sociedades europeas más activas en dicha conquista sean las que primero enfrentan el problema de transformar su poder en dominación sobre los moradores de América. No puede sorprender que hayan recurrido a las herramientas que utilizaban en Europa con similar propósito, haciendo los ajustes necesarios para adecuarlas a las nuevas circunstancias geográficas, sociales y culturales. Tampoco debe llamar la atención que las experiencias ganadas en América durante este proceso, hayan sido tomadas en cuenta para perfeccionar las herramientas de dominación en la propia Europa.

Concluida la conquista militar de los territorios americanos, las sociedades ibéricas enfrentaron el problema de transformar su poder en dominación. Las principales herramientas que utilizaron fueron la religión, la lengua, el derecho y las ciudades monumentales.

La enorme diferencia cultural entre americanos y peninsulares creaba un desafío excepcional para el intento de establecer una dominación duradera de estos sobre aquellos. Para hacerle frente, los peninsulares recurrieron a una panoplia de herramientas de dominación, una vez que la victoria militar estuvo asegurada. La herramienta más importante fue la evangelización cristiana y, muy vinculada con ella, la construcción de templos católicos monumentales como parte esencial del núcleo de las nuevas ciudades

edificadas en suelo americano. Los edificios simbólicos del poder del soberano peninsular se ubicaron en la ciudad, al lado de los templos católicos, completando así la plaza mayor, desde la cual se dictaban las reglas para la vida colectiva, fundadas en las numerosas leyes dictadas en la metrópolis para el gobierno de los territorios americanos.

La ciudad americana fue concebida con mentalidad barroca y sirvió de sustento a toda la cultura barroca. Esta no fue una simple reproducción de la vigente en los territorios europeos, pero en su versión americana, contiene muchos de los elementos de la versión europea.

José Antonio Maravall (1975) presenta cuatro características de la cultura barroca. En su opinión, es una cultura dirigida, masiva, urbana y conservadora de los privilegios de la monarquía y la nobleza. En la vertiente americana de dicha cultura pienso que, claramente, es una cultura dirigida por los conquistadores como una herramienta para mantener sometidos a los aborígenes y luego a los mestizos. En cuanto a que sea una cultura masiva, creo que, a diferencia de la vertiente hispánica, es una cultura de los grupos peninsulares y mestizos, pero que no se extiende a los indígenas, salvo en cuanto se refiere a la conducta externa requerida por la Iglesia católica. Es una cultura urbana, pues en las haciendas rige la voluntad del hacendado, solo limitada muy débilmente por el catolicismo que él mismo profesa. La Iglesia católica, si tiene presencia en la hacienda, generalmente no enfrenta al hacendado. Sobre el conservantismo, si bien no es una cultura de rebelión, es una cultura de resistencia a las decisiones adoptadas en la lejana corte, que se funda en el mejor conocimiento de las circunstancias locales.

Como en la península, la cultura barroca en América, apunta a las emociones, no a la razón, y procura mover las voluntades a la obediencia a través de espectáculos coloridos y brillantes. Estos espectáculos se dan en la calle y en la plaza de la ciudad barroca, transformándola en un escenario para las procesiones de fieles a Dios, la Virgen y los santos. Los grandes templos, con sus fachadas cubiertas de bajorrelieves y de estatuas, son testigos privilegiados de este despliegue, que llega a su culminación con los puertos en los que se detiene la procesión en su marcha de uno a otro.

Cantos y bailes acompañan a las imágenes sagradas. Los individuos quedan maravillados ante toda esta puesta en escena, que llega a su apogeo con los fuegos artificiales que transforman la noche en día (Romero, 1976).

Todas las artes visuales están presentes en estas fiestas religiosas barrocas. La escultura, en las figuras de Cristo, la Virgen y los santos, que son transportadas sobre los hombros de los fieles. Mientras que la pintura se extiende sobre pendones y cuadros alegóricos.

Lo que acontece en las calles y plazas de la ciudad barroca en días de fiesta religiosa se da, también, en días de fiesta política, como el que presencia la llegada de un nuevo gobernador o el que corresponde al nacimiento de un heredero al trono o la coronación de un nuevo rey.

Ante esta acción concertada de todas las artes, las emociones se desbordan y los individuos quedan persuadidos de que el poder a que están sometidos es tan abrumador que sería insensato rebelarse ante él.

Aunque la evangelización cristiana y la manipulación de las emociones por medio de las artes son medios principales para establecer la dominación de los conquistadores sobre los conquistados, no son los únicos que emplean. Una abundante colección de leyes se dicta desde la metrópolis para regular la vida de los súbditos americanos. Estas leyes establecen severas sanciones para quienes no ajusten sus conductas a lo que ellas disponen, y no se quedan en el papel, sino que son puestas práctica por un cuerpo especializado de administradores, jueces y policías. Los procedimientos son escritos e incluyen varias instancias, incluso ante los tribunales de la metrópolis (García Gallo, 1972).

Este complejo sistema jurídico rige sobre todo en las ciudades. Las enormes distancias, la geografía y los intereses de los hacendados, hacen que en los campos y en las minas rija aún la fuerza para mantener sometidos a sus habitantes. En los territorios americanos de las potencias europeas, el orden social se apoya no solo en la fuerza superior que pueden usar los europeos y sus descendientes criollos y mestizos sobre los indígenas, mulatos y zambos, sino también en un conjunto de medios de dominación de naturaleza ideológica y cultural. La eficacia de estos últimos disminuye

a medida que se transita desde las ciudades a los campos y a las minas, haciéndose necesaria la acción de la fuerza como en el tiempo inicial de la conquista.

Con el cambio de dinastía, a comienzos del siglo XVIII (de los Habsburgos a los Borbones, tras la guerra de la sucesión española), y la lenta penetración, tanto en la península como en América, de las nuevas ideas sociales y políticas de la Ilustración francesa, la dominación de los españoles sobre los americanos se vuelve en dominación de ibéricos y criollos americanos, sobre la mayoría mestiza, mulata y zamba. Los criollos tienden a ser los que se interesan en las nuevas ideas y comienzan a elaborarlas pensando en América. La circulación de las ideas aumenta con la aparición de publicaciones periódicas, pero el peso de la tradición de dominación se mantiene. La expulsión de los jesuitas empieza a desplazar a un tipo de dominación en que los medios utilizados, aparte de la fuerza de las armas, busca generar las conductas deseadas apelando a las emociones, por otro tipo de dominación cuyos métodos buscan generar las conductas deseadas a través del convencimiento racional.

Se trata de un cambio cultural de largo aliento, que es impulsado por la Corona y sus representantes en América, apoyada por los grupos criollos, pero resistida por los descendientes de los conquistadores, generalmente hacendados. Este cambio tendrá consecuencias no deseadas por sus impulsores originales ya que llevará a cuestionar, con argumentos racionales, la dominación ibérica de América y, eventualmente, a la formación de Estados independientes en esta parte del mundo.

Como en Europa, en América, el instrumento principal que usa la nueva constelación de grupos sociales criollos que busca dominar a la sociedad es la prensa. Folletos, gacetas literarias, revistas, diarios y libros articulan el nuevo tipo de relación entre dominantes y dominados, basada en una organización racional de la economía, la sociedad y la cultura.

Sin embargo, el tempo del cambio cultural es mucho más lento que el del cambio político, y el tipo de dominación propio de la cultura barroca sobrevivirá bajo la fachada racional de los nuevos Estados por gran parte del siglo XIX. A partir de los años setenta del siglo XIX, el tempo del cambio

cultural se acelera, especialmente debido a las reformas liberales que drásticamente disminuyen el poder de la Iglesia católica en la política y la economía y aumentan el de una nueva burguesía agrícola, minera, comercial y financiera, y a la acción de la escuela pública en la difusión de las ciencias naturales y la visión del mundo positivista.

2. La dominación de las sociedades americanas por las elites locales durante la modernidad plena

Tras su victoria en las guerras de la Independencia, las elites locales, que habían dirigido el proceso, se encontraron con la necesidad de lograr dominación sobre las masas campesinas e indígenas que ellos mismos habían movilizado para la lucha. Al no poder recurrir a los medios tradicionales de la religión y la ciudad monumental, por sus obvias conexiones con la dominación ibérica, se volcaron hacia los nuevos medios, que estaban siendo utilizados en Europa, para adquirir dominación: un nuevo sistema jurídico racionalista, la prensa y la escuela.

La división de las elites locales en facciones conservadora y liberal trajo consigo una lucha por el control de los medios de la prensa y la escuela; lucha en la que venció la facción liberal. Sin embargo, los conservadores mantuvieron el control de la religión y procuraron conservar su influencia sobre la ciudad monumental, en especial, sobre los edificios destinados al culto y sus propias mansiones.

No obstante, al dividirse las elites, se debilitó, también, su dominación sobre el resto de la sociedad, apareciendo así un vacío de poder que se fue llenando por nuevo grupos sociales intermedios surgidos de la incorporación, a través de la exportación de sus materias primas, de estas sociedades a la economía mundial en expansión. Para legitimar su nuevo poder, estos grupos se orientaron hacia la prensa y la escuela. Su alianza con las elites liberales permitió, a ambos, dominar a la sociedad durante el último tercio del siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX.

Sin embargo, el hecho que los medios preferidos de dominación hayan sido la prensa y la escuela no significó que se dejara de utilizar la ciudad

monumental para obtener dominación. Al contrario, en el último tercio del siglo XIX, las ciudades americanas experimentan una transformación paralela a la de las ciudades europeas, en muchos casos, siguiendo su modelo.

La exclusión de las masas campesinas de los beneficios del crecimiento económico alcanzado en este período, trajo consigo revueltas contra la dominación de las elites liberales aliadas con las clases intermedias. Los nuevos segmentos proletarios, surgidos de la producción de materias primas para la exportación, también se levantan contra la dominación existente.

La consecuencia de este proceso es la creación de una nueva alianza entre campesinos, obreros y clases medias que, tras la crisis económica mundial de los años 30, adquiere poder a través del control del Estado con gobiernos de tipo populista.

Para transformar este poder en dominación, la nueva alianza recurre a la reforma del sistema jurídico liberal, a la prensa y la escuela, pero también a la ciudad monumental que ahora se puebla de edificaciones públicas y de conjuntos residenciales para el pueblo. Además, se usan también la radio y el cine con esta finalidad.

La ruptura de la alianza, debido a la guerra fría entre el mundo libre y el mundo socialista, debilita su dominación sobre la sociedad, abriéndose así un vacío de poder que será llenado por un sector de las clases intermedias vinculadas con las grandes empresas multinacionales.

Para conseguir transformar su poder, muchas veces conseguido por las armas, en dominación, esta alianza recurre a los medios que se dirigen a las emociones, especialmente, a la radio y la televisión, aunque también a la ciudad monumental, claro que ahora, con grandes edificios de oficinas de compañías privadas, como bancos, centros comerciales y otros semejantes. La propaganda comercial adquiere gran importancia para promover el consumo.

V. CONCLUSIONES

1. La dominación de la sociedad moderna vista desde América Latina

A la modernidad temprana corresponden técnicas de dominación que se dirigen preferentemente a las emociones, estas son: la evangelización cristiana, el diseño urbano y la arquitectura monumental, y las artes visuales y auditivas, dirigidas a las masas dominadas. Sin embargo, no dejan de utilizarse medios que apuntan a la razón, aunque solo para pequeños sectores de la elite de los dominados: la enseñanza de la lengua de los grupos dominantes y de sus sistemas jurídicos.

El paso de la modernidad temprana a la plena, contemporánea a la independencia de los territorios americanos de sus metrópolis, trae consigo la pérdida de importancia de los medios dirigidos a las emociones, dada su vinculación con los poderes externos rechazados, y un retorno de la fuerza como medio para mantener la dominación de las elites criollas sobre las masas indígenas y mestizas. Al avanzar la modernidad plena, y al ser incorporados los nuevos Estados latinoamericanos a la economía mundial, hay un despliegue de los medios dirigidos a la razón, especialmente los sistemas jurídicos racionales, la prensa periódica y la escuela. Sin embargo,

los medios dirigidos a las emociones y, en particular, el diseño urbano, la arquitectura monumental y las artes, van recuperando protagonismo hacia finales del período.

Durante la primera mitad del siglo XX, la disminución del poder de los grupos oligárquicos y el surgimiento de las clases medias y de los trabajadores organizados, conduce a una nueva relación entre los dominantes y los dominados, la que exige un esfuerzo legitimatorio. En este proceso figurarán tanto los medios dirigidos a la razón, como aquellos dirigidos a la emoción. A estos últimos se agregan los nuevos medios de comunicación masiva: la radio, el cine y la televisión.

Durante la guerra fría, se hace gran uso de la propaganda política, que se dirige tanto a la razón como a la emoción. Tras la caída de los socialismos reales, el esfuerzo legitimatorio se concentra en los medios dirigidos a la emoción, con la propaganda comercial tomando el lugar de la propaganda política, y utilizando, en gran escala, los nuevos medios de comunicación masiva.

La perspectiva histórica permite afirmar que, en América Latina, la dominación ha tenido un movimiento pendular desde los medios dirigidos a la emoción y los medios dirigidos a la razón, y que la dominación actual puede calificarse de neobarroca por el uso preferente de todas las artes,

visuales y auditivas, para producir la sorpresa y la maravilla ante el despliegue del poder tecnológico de los grupos dominantes.

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie Nicholas; Hill, Stephen; Turner, Bryan. (1980). *The dominant ideology thesis*. Londres: George Allen and Unwin.

Bacon, Edmund. (1974). *Design of cities London*. Londres: Thames and Hudson.

Bannen, Pedro. (1995). *Quince escritos y cien imágenes*. Santiago: Ediciones ARQ.

Bethell, Leslie. (1984). *The Cambridge History of Latin America*. Vol. 1 y 2. Cambridge: Cambridge University Press.

Braudel, Fernand. (1979). *Civilisation materielle, economie et capitalisme*. Paris: Armand Colin.

Burke, Peter. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica. (Trad. Teófilo de Lozoya).

Castedo, Leopoldo. (1988). *Historia del arte ibero americano I. Precolombino. El arte colonial. Historia del arte ibero americano II. Siglo XIX, Siglo XX*. Madrid: Andrés Bello, Alianza.

De Ramón, Armando. (2000). *Santiago de Chile*. Santiago: Sudamericana Chilena.

Eisenstadt, s.n. (1973). *Tradition, change and modernity*. New York: John Wiley and sons.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo (1976). *Guía de la arquitectura en Santiago*. Santiago: Universidad de Chile.

Godoy, Hernán. (1982). *La cultura chilena*. Santiago: Editorial Universitaria.

Gramsci, Antonio. (1977). "Quaderno 19 Risorgimento italiano". En: *Quaderni del Carcere III Edizione critica*, Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratana. Torino: Giulio Einaudi Editore.

Harvie Christopher, Martin Graham, Scharf Aaron. (1970)). *Industrialisation and culture 1830-1914*. London: Macmillan for the Open University Press.

Hauser, Arnold. (1962). *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid: Ediciones Guadarrama. (Trad. A. Tovar y F. P. Varas-Reyes.

Hauser, Arnold. (1974). *Soziologie der Kunst*. München: Verlag C.H. Beck

Henríquez Ureña, Pedro. (1949) Segunda edición. *Historia de la cultura en la América Hispánica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Hobsbawm, Eric. (1964). *The age of revolution, 1789-1848*. New York: New American Library

Hobsbawm, Eric. (1989). *The age of empire, 1875-1914*. New York: Vintage Books.

Hobsbawm, Eric. (1996a) *The age of capital, 1848-1875*. New York: Vintage Books.

Hobsbawm, Eric. (1996b). *The age of extremes*. New York: Vintage Books.

Kostoff, Spiro. (1991). *The city shaped. Urban patterns and meanings through history*. London: Thames and Hudson.

Laborde, Miguel. (1990). *Santiago lugares con historia*. Santiago: Editorial Contrapunto.

Laborde, Miguel; Moreno, José. (2003). Segunda edición. *Santiago 1850-1930*. Santiago: J.C. Sáez editor.

Laborde, Miguel. (2004). *Santiago, región capital de Chile*. Santiago de Chile: Publicaciones del Bicentenario.

Leach, Neil. (1997). *Rethinking Architecture. A reader in cultural theory*. London and New York: Routledge.

Medori, Corrado. (1979). *L'imperialismo culturale*. Milano: Franco Angeli Editore.

Mumford, Lewis. (1961). *The city in history*. New York: A Harvest Book Harcourt Inc.

Parsons, Talcott. (1977). *The evolution of societies*. New Jersey: Prentice-Hall.

Picon Salas, Mariano. (1950). *De la conquista a la independencia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Pipitone, Ugo. (2003). *Ciudades, Naciones, Regiones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Rama, Angel. (2004). *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Tajamar Editores.

Toman, Rolf. (1997). *El barroco. Arquitectura, escultura, pintura*. Colonia: Könnemann Verlagsgesellschaft mbH.

Toulmin, Stephen. (1990). *Cosmopolis. The hidden agenda of modernity*. New York: The Free Press.

Tupper, Patricio. (2004). *Hacer ciudad*. Santiago: Centro Chileno de Urbanismo.

Vásquez, Alfonso. (1990). *La ciudad de los palacios. Imágenes de cinco siglos*. Ciudad de México: Editorial Diana.

Villamil, José. (1979). *Transnational capitalism and national development Atlantic Highlands*. New Jersey: Humanities Press.

Vicens Vives, Jaime. (1971). Segunda edición. *Historia de España y América. Social y económica*. Barcelona: Editorial Vicens Vives.

Wallerstein, Immanuel. (1974). *The modern world-system I*. New York: Academic Press.

Wallerstein, Immanuel. (1980). *The modern world-system II*. New York: Academic Press.

Weber, Alfred. (1941). *Historia de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. (Trad. Luis Recasens Siches).

Weber, Max. (1961). *Economía e sociedad*. Milán: Edizioni di Comunità. (Trad. coordinada por Pietro Rossi).

REFERENCIAS

British Broadcasting Corporation BBC (2006). *How art made the world*.

Grandeur and obedience (1969). Cap 7 de Civilisation. Serie documental dirigida por Peter Montagnon. Protagonizada por Kenneth Clark.